

Toponimia de Aguilas: orónimos e hidrónimos

POR
ANGEL LLAMAZARES
I.N.B. Aguilas

Los países de nuestro entorno cuentan, desde hace años, con estudios muy completos e, incluso, con diccionarios toponímicos. En España, si exceptuamos Cataluña y el Pirineo aragonés, estos estudios son escasos, aislados e incompletos.

Murcia cuenta con un estudio toponímico de los «núcleos de población» (1) y de otro limitado a los «topónimos árabes» (55).

Sin embargo, como afirma A. Llorente Maldonado, «la toponimia es uno de los capítulos más atractivos, me atrevería a decir más seductores y apasionantes, de la Ciencia Lingüística; y lo es, precisamente, porque sus descubrimientos, sus resultados y sus conclusiones trascienden más allá de los límites del dominio puramente lingüístico, para incidir en áreas pertenecientes a otras parcelas de la ciencia y de la cultura que son, así, fertilizadas por los conocimientos adquiridos gracias a la investigación toponímica» (2, pág. 5).

Por tres razones he elegido el estudio toponímico del campo de Aguilas:

1.^a El hecho de residir aquí me posibilita el realizar el estudio «desde dentro», contrastando cuidadosamente cada nombre con la realidad que designa y poniéndolo en relación con la variedad dialectal de la zona.

2.^a Si es tarea urgente recoger la toponimia menor de todo el suelo español, ya que su «subsistencia se ve seriamente amenazada por el éxodo de la población campesina» (3, pág. 251), esta tarea es urgentísima en Aguilas, donde el cultivo intensivo del tomate está cambiando la fisonomía del campo y acabando con la vida rural.

La casi totalidad de los antiguos habitantes del campo ya no viven en el mismo; las casas están cerradas y/o caídas. Los campesinos que nacieron en y

aprendieron el nombre de «su» campo, ya son personas mayores que viven, desvinculadas de su terruño, en Aguilas-pueblo. Cuando estos últimos informantes hayan desaparecido, la reconstrucción de la toponimia menor será imposible.

El propio campo cambia aceleradamente su fisonomía para adecuarse al cultivo del tomate; donde durante siglos pudo haber un montículo, una casa y unos árboles, ahora puede hallarse un embalse o una explanada. Con estos cambios, los topónimos menores llegan a hacerse irreconocibles.

3.^a La situación especial de Aguilas: Abierta al mar y casi incomunicada con otras tierras, ha podido mantener topónimos antiquísimos, llegados por tierra o por mar, con bastante fidelidad. Al estar poco poblada en la Edad Media, el influjo árabe —siempre disturbador para un romanista— apenas dejó huellas en la toponimia.

Por razones de espacio, me he limitado al estudio de nueve topónimos, divididos en dos grupos:

- a. *Orónimos*. Un conjunto de accidentes costeros que, por su notoriedad, son punto de referencia obligada o «marcas» para los navegantes. Probablemente todos ellos han sido «puestos desde el mar» y han «llegado por el mar».
- b. *Hidrónimos*. Nombres de lugares relacionados, de alguna manera, con el agua. Probablemente hayan «llegado por tierra».

Esta selección no es casual. Es sabido que los *hidrónimos* y *orónimos* suelen ser nombres «qui comptent la plus grande proportion de racines pré-celtiques et qui plongent le plus loin dans la préhistoire linguistique de nos contrées» (6, Introduction, págs. IX-X).

Por ello pienso que el estudio de estos topónimos puede servir de marco o encuadre para el de otros topónimos menores, menos relevantes, de la zona, estudio que continuaré en otra ocasión.

Únicamente añadiré que, para que el estudio de los hidrónimos fuera más coherente, he tenido que analizar nombres de lugar que, aunque próximos, se hallan fuera del término municipal aguileño. De esta forma podremos descubrir el «culto al agua» —Muñoz Garrigós habla de la «obsesión por el agua» de los escritores murcianos—, manifiesto en la puntual designación de todos los lugares en que el agua aflora.

ORONIMIA

La descripción física del entorno de Aguilas, realizada por Felipe Palacios (5, págs. 25-42), me exime de su repetición. Únicamente quiero recordar que Aguilas se halla asentada a orillas del Mediterráneo y cercada, hacia el norte, por un «conjunto de arcos orográficos concéntricos aproximadamente, cóncavos hacia el mar» (5, pág. 30), arcos que originan el aislamiento del lugar respecto a otros núcleos de población.

Pues bien, el último de esos arcos está formado «por una alineación muy

poco curvada E-O», cuyos puntos sobresalientes son *Cabo Cope*, *Isla del Fraile*, *Cabeza del Caballo* y *Castillo de Aguilas* (5, pág. 37).

Todos ellos son «marcas» o puntos de referencia —especialmente desde el mar—, tanto por su altitud como por su coloración; frente al color oscuro y las formas más o menos redondeadas de los cabezos pizarrosos, estos puntos reseñados presentan el color blanquecino y la forma violenta de las grandes rocas calcáreas que se precipitan, en vertical, sobre el agua.

1. Cope (Cabo de)

Desde tierra aparece como un promontorio empinado, rematado por escarpaduras de difícil acceso que se elevan hasta 245 metros; desde el mar es una imponente mole de piedra que se precipita en vertical, sobre el agua.

Ya Felipe Palacios (5, pág. 110) señaló el parecido físico de Cope respecto «al Peñón de Ifach, en Calpe, y al Calpe de Gibraltar». No sólo hay parecido físico; los tres nombres proceden de una misma forma primitiva.

Los étimos que se han propuesto para Calpe/Cope no son convincentes:

a) El P. Fita sostiene que proviene del griego *κοπή* (5, pág. 11) corrupción de la voz griega *κάλλη,-ης* 'urna, jarra, cántaro, copa'; de esta última forma parte Robert Pocklington quien constata ya la existencia de este término en Homero; en el griego moderno esta palabra tiene el significado de 'urna funeraria o electoral' (44, pág. 242).

Es lógico que no podemos partir de *κοπή*, porque en ese supuesto no podríamos establecer la relación evidente Calpe > Caupe > Cope.

La propuesta de R. Pocklington —aceptable desde el punto de vista fonético— tropieza con dos objeciones:

1.^a Desde el punto de vista semántico, no parece convincente la identificación metafórica de una mole pétreo con una copa invertida. Los autores griegos no establecen tal igualdad; así Strabón escribe, refiriéndose al Calpe de Gibraltar: «Aquí, entre los íberos ...se levanta el monte Kálpe, de perímetro no grande, pero de mucha elevación y pronunciada pendiente, de tal modo que, visto de lejos, se presenta como una isla» (54, pág. 62).

2.^a Desde el punto de vista histórico-geográfico, la voz Calpe y similares se encuentran repartidas por zonas que no fueron colonizadas por los griegos.

b) Consuelo V.^a Hernández (1, págs. 320-321) prefiere derivarlo del lat. *cūppa* 'copa', a través del término pesquero *copo*, 'bolsa o saco de red con que terminan varios artes de pesca'. Por tanto, *Cope* habría recibido el nombre por transferencia metonímica de una de las artes usadas en la pesca en las proximidades del Cabo.

Esta propuesta no parece convincente porque supondría la transferencia metonímica del nombre de un arte de pesca de uso general en todos los

lugares del mar, para designar precisamente un punto de referencia sobresaliente.

Por ello hemos de buscar otra etimología.

Existe una raíz preindoeuropea, muy extendida, Cal-` Piedra` (6, pág. 123) que, por extensión, significa `fortaleza de piedra`. Esta raíz puede presentar alargamientos CAL-M-, CAL-P-, relacionado este último con el orónimo *Alpes* y con el término lígur —según Trombetti— y latino *Alba*, con el significado general de `altura` (7; s.v. AL, págs. 41 y ss.).

Por tanto, Calpe > Caupe > Cope significaría `fortaleza de piedra`.

Ya Pokorny estableció la relación existente entre los Carpetani y los Carpesii —citados por Plinio y Frontonio— y los nombres de la Cordillera Carpetana y los Cárpatos.

Todos estos nombres están relacionados con Calpe (>Cope), nombre «de una roca en las orillas bitínicas del Mar Negro» (43, Tomo I, pág. 142).

A la vista de los lugares que designa, parece que esta palabra preindoeuropea, en el léxico mariner del Mediterráneo, tuvo este sentido derivativo: `Monte elevado de piedra que cae en vertical sobre el mar`; o, como escribía Strabon, `(Monte pétreo) de mucha elevación y pronunciada pendiente`.

Este significado describe perfectamente el impresionante Peñón de Ifach, el enorme Peñón de Gibraltar y la inmensa mole pétreo de Cabo Cope.

2. Fraile (Isla del)

El D.R.A.E. (8; s.v. farallón) da, como 1.^a acepción de *farallón*, `Roca alta y tajada que sobresale en el mar`; y —siguiendo a García de Diego (9; s.v. fragülo, -onis)— lo deriva del ant. *frallar*, procedente del lat. *fragulare `romper`.

Por su parte Corominas-Pascual (10; s.v. farallón) lo derivan de *Farelione, metátesis del gr. φαλαριόν, participio activo del verbo φαλαριάν, `estar blanco de espuma`, verbo que, según García de Diego, «no tiene prueba de haber dejado descendencia románica, mientras que *fragum y *frangulum están fuertemente acusados, lo mismo que *fragulare».

Las formas farallón, farellón y similares se encuentran repartidas por la costa mediterránea española —son especialmente abundantes en Cataluña—, sur de Italia y costa portuguesa.

Creo que Fraile se puede explicar perfectamente relacionándolo con *farellón*.

- a) *Fragelionem > *Fraelione > Farellón.
- b) *Fragelionem > *Fraelione > *Frail(l)ón > Fraile.

La forma *Fraile* sería un regresivo formado a partir de *Frailón (o *Frailllón), al considerar los hablantes que esta última forma era aumentativo-despectiva; para la realización de este cambio pudo pesar también la tendencia

general a «dar nombre de figuras humanas a un picacho o una peña» (11, pág. 109).

La palabra *Fraile* —con el significado originario de farallón como acabamos de ver— se adecua perfectamente a la realidad designada.

La Isla del Fraile, por la parte de tierra, ofrece una explanada que trepa en pendiente hacia las crestas rocosas y rajadas que le cierran la salida; vista desde el mar, es una «roca alta y tajada» que, desde unos 81 metros, cae en vertical sobre el agua.

3. Caballo (La Cabeza del)

Es un monte de piedra caliza, situado entre la Isla del Fraile y El Castillo, que cierra la bocana del Puerto por Levante. Tiene 83 metros de altura. Por tierra es de difícil acceso; por la parte del mar forma un acantilado pétreo casi vertical.

Parece absurdo que al caballo, que es un animal doméstico, se le sitúe precisamente en la cumbre de un cerro casi inaccesible. Lo curioso es que con frecuencia podemos encontrar, en la toponimia menor peninsular, peñas de diferentes formas designadas extrañamente por «caballos».

Para explicar este hecho hay que partir de la base oronímica preindoeuropea —estudiada por Alessio, Dauzat y otros— CAR-, 'piedra, roquedo, monte de piedra' (6; s.v. CAR-, págs. 125-127), que ha originado, mediante diferentes sufijos, topónimos como Carande, Caravaca, Caralp, Caral, etcétera.

En un diploma catalán del año 982, el rey Lotario hace donación de unos terrenos a S. Pedro de Roda (Huesca); el límite de esos terrenos «pervenit usque in sumitatem ipsius montis qui vocatur *Caralio*». Aquí aparece latinizado este topónimo preindoeuropeo. Pero, curiosamente, ochos años antes, otro notario relaciona este 'Caralio' con *carallo* o *carall* 'miembro viril' y, púdicamente, no se atreve a nombrarlo directamente; lo designa mediante esta perífrasis: monte «qui habet inhonestum et incompositum nomen» (12, pág. 32).

Para evitar el «deshonesto nombre» de *Carallo*, 'miembro viril', el topónimo catalán se ha convertido actualmente en *Cavall*, 'caballo'. El mismo origen tiene el topónimo aguileno y otros semejantes repartidos por la geografía española.

Primitivamente sería *Cabezo* del Caballo, por ser *cabezo* la forma usual de designar alturas en esta zona. Más tarde, ante la imposibilidad lógica de situar a un caballo en lugar tan inaccesible, se pensaría en relacionar la forma del monte con la de «la cabeza del caballo». Así se produciría el paso *Cabezo* > *Cabeza*.

Por tanto, *La Cabeza del Caballo* es *El Cabezo del Carallo*, 'el monte de roca', designación que describe exactamente la realidad física del monte.

4. Aguilas (El Castillo de)

El cerro calizo sobre el que se asienta El Castillo de Aguilas es un promontorio agudo, de unos 61 metros de altura. Su ladera norte es bastante pendiente, suavizándose al llegar a la falda donde empieza a asentarse el caserío; la vertiente que da hacia el mar es inexpugnable.

Este cerro parece que es la cuna del pueblo y el origen del nombre actual del mismo.

Poco se sabe de Aguilas en época prerromana (5); es muy discutible la ubicación de la URCI ibérica en este lugar; tampoco se conoce demasiado de Aguilas en tiempos de Roma (5), (13, págs. 142, 151); se han hallado restos de cerámica romana y unas termas, pero desconocemos el nombre de la población en aquel tiempo.

Las primeras referencias al nombre actual del lugar se hallan en autores árabes.

En el siglo XI, el hispano-árabe Al-Bakrī recoge, con grafía árabe, un nombre de lugar cuya transcripción al castellano sería AQILA (14, pág. 81).

Un siglo más tarde, el geógrafo Al-Idrisī describe, como puerto de Lorca, un castillo-fortaleza denominado ḤIṢN AQILA, 'Castillo Aqila' (15, pág. 235).

Ya en el siglo XIII, en un documento de Alfonso X El Sabio resuena como PENNA AGUILA (16, pág. 37).

A partir del siglo XVI aparece como *Puerto de las Aguilas* —así en Ginés Pérez de Hita—, *Monte de las Aguilas* —en la documentación sobre la fundación de la ciudad moderna, publicada por García Antón— y, más frecuentemente, como *Castillo (o Fuerte) de San Juan (y de San Pedro) de las Aguilas*.

Consuelo V.^a Hernández propone tres posibilidades interpretativas para este topónimo:

1.^a Lat. Aquila, 'águila, ave rapaz'.

2.^a Lat. Aquila que, con valor metafórico, señalado por Corominas para este término, significaría 'roca(s) saliente(s)'.

3.^a Lat. Aquila que, con valor simbólico, evocaría el recuerdo de las «Aguilas Romanas Imperiales».

Concluye que «es muy difícil definirse y asegurar un origen determinado para un topónimo que no figura «escrito» antes del Medioevo» (1, págs. 215-218).

A la vista de estos datos, creo que podemos extraer algunas conclusiones:

a) Este topónimo se encuentra documentado como AQILA en escritores árabes. Como esta palabra no es árabe, hay que concluir que los citados autores se limitaron a transcribir con sus grafías la realización romance que hallaban en los hablantes de la zona: /akila/.

b) La configuración física del lugar y la proximidad de un núcleo poblacional —mayor o menor— impiden la vinculación lógica de este montículo rocoso con el ave de rapaña 'águila'.

c) No existe constancia histórica de que las Águilas de las Legiones Imperiales se asentaran nunca aquí.

Se impone buscar otra etimología.

Son muchos los toponimistas que han observado la reiteración de nombres como *La Roca del Aguila*, *El Pico del Aguila*, *Los Aguilones*, *La Guiana*, *Aguilera*, etcétera.

Tales topónimos, generalmente, se han intentado explicar partiendo de 'águila'. Pero ya en 1982, Enric Morey-Rey (17, pág. 32) pensó que tales nombres podrían ser asimilables a *Agulla*, *Les Agulles*, *Puig L'Agulla*, que suponen una base *acūcūlam, 'aguja', relacionada con acūtum, 'agudo' y acūlēum.

Ahora bien, se sabe que estas palabras latinas, en la Romania Occidental, presentaron en su raíz formas con -u- o con -i- (*acūcūlam o *aquīcūlam), tal como demuestran los resultados románicos que contienen una o la otra vocal. Así tenemos:

- 1.º Lat. *acūcūlam: aguja (cast.), gulla (cat.), guya (ast.), agulla (gall.), aculla (vasc.), buja (murc.).
- 2.º Lat. *aquīcūlam y derivados: aiguille (fr.), agujón, aguilón (Triángulo agudo que forman los entablamientos que sostienen el tejado).

Pues bien, de esta segunda forma hemos de partir para explicar este topónimo:

Pennam *aquileam > Peña Aguilla > Peña Aguila, 'peña aguda'.

El paso de *aguilla > águila se originaría por etimología popular, cuando la relación *aguilla*='aguda' ya se hubiera perdido para los hablantes de la zona.

Todavía, como ya escribimos antes, con esta forma es consignada por Alfonso X El Sabio: «Penna Aguila», 'Peña Aguda'.

Avatares posteriores condujeron a la sustantivación de este adjetivo y a la adición del morfema —impropio— de pluralidad: Aguila-s.

Visto desde el mar, el cerro sobre el que se asienta el Castillo de Águilas es precisamente eso: Una masa pétreo que remata acusadamente en pico, una 'peña aguda'.

En cambio, *El Aguilica* —peña que forma parte de La Cabeza del Caballo— recibe su nombre por el parecido físico de dicha roca con la silueta de un águila.

HIDRONIMIA

Siendo la zona de Águilas subdesértica, es lógico que no exista gran abundancia de hidrónimos. Sin embargo, es posible detectar una serie de hidrónimos antiquísimos que denotan un «culto al agua», existente desde épocas remotas.

1. **Baria = Vera (de Almanzora)**

Este nombre, documentado ampliamente entre los escritores romanos, aparece en el mapa de Ptolomeo (18, tomo. I, págs. 32-33), ubicado en la costa, próximo a Urci. Según los historiadores (18, tomo I, pág. 428) se localizaba en Villaricos (Almería), lugar donde existen aún importantes restos arqueológicos, especialmente abundantes en la margen derecha de la desembocadura del Almanzora.

BARIA postula como étimo la raíz hidronímica indoeuropea *uer, *uor, *ur. 'agua, lluvia, río', que originó los apelativos siguientes: antiguo indio *vār vāri*='agua'; avéstico *vār*='lluvia', *vairi*='mar'; tocario A *wār*, B *war*='agua', etcétera...

En hidronimia es más frecuente la aparición de la forma *uor, que evoluciona a *vār-* al producirse el paso *ō > ä*, como suele suceder con toda *ō* indoeuropea perteneciente a la raíz (23, págs. 74-75).

La raíz *vār-* ha sido muy fecunda en la formación de hidrónimos indoeuropeos o antiguo-europeos (23, págs. 38-40, (6, s.v. VAR-, págs. 93 y ss).

La «terminación» de la palabra Baria está formada por el morfema femenino *-a*, precedido de *-ī-* (*-j-*), ambos muy frecuentes en la formación de hidrónimos antiguo-europeos: *Sal-īa* (Ríos Saja y Sella), *Av-īa* (R. Avia), *Elisont-īa* (antiguo R. Eslonza), *Almant-īa* (Almanza, pueblo situado al lado del R. Cea), *Palantīa* (Palencia), etcétera...

Corominas-Pascual atribuyen a la forma BARIA una supuesta etimología celta (19, tomo II, pág. 266), (10 s.v. VARGA) y señalan que, «dejando aparte otras menos conocidas», las ciudades de Vera de Almanzora, Vera del Moncayo y Vera del Vidasoa están «situadas junto a un río».

A estos nombres habría que añadir la Vera de Plasencia (Cáceres), Talavera (Badajoz), Talavera la Real (Badajoz), Talavera de la Reina (Toledo) y Talaveruela (Cáceres) (45, págs. 149 y 164).

Sólo en la toponimia mayor de León se encuentran los siguientes pueblos relacionados con la raíz *var-*: *La Barosa* (orillas del Sil), *Bariones* (orillas del Esla), *Villa Vera* (pueblo desaparecido, pero documentado ampliamente en la diplomática del Monasterio de Sahagún; situado a orillas del Valderaduey).

Derivados de esta raíz aparecen también documentados, como apelativos, en la diplomática medieval leonesa: *barea*, 'ribereña' (46, pág. 341), *bario*, 'ribereño' (47, págs. 327-328), *berianos*, 'ribereños' (47, pág. 341).

Encontramos también esta raíz en el apelativo *barga*, 'margen del río', francés ant. *barge*, francés mod. *berge* (10, s.v. Varga) y en los topónimos y/o apelativos *Barjas*, *Barcia*, *Várzea*, *Barco* y, en ocasiones, en *Barros* y *Barrios*.

Sólo recordaré que dos ríos llamados Veyre —el uno afluente por la izquierda del Allier (Puy-de-Dôme) y el otro afluente por la derecha del Var (Alpes Bajos)— aparecen documentados como *Varia* (23, pág. 39).

De acuerdo con este origen hidronímico tendríamos:

(Villa) Baria > *Vaira > Vera = '(Villa) del Agua, (villa) del río'.

Probablemente para protegerse de los desbordamientos del Almanzora, Baña (Vera) cambió su ubicación, situándose sobre una loma alejada del río; al trasladarse, se llevó consigo el nombre que ahora resulta inadecuado.

Vera ya no es 'la villa situada al lado del río'; sí lo es *Villaricos*, situado en el antiguo asentamiento de *Villa Baria*.

2. Mojácar

Este pueblo almeriense, situado al oeste de Vera, nos muestra también la tendencia antigua a designar los lugares con relación al agua.

De todas las etimologías propuestas, la más verosímil parece MONTEM SACRUM, que describe la ubicación de este pueblo sobre un monte empinado por cuya falda corre el Río Aguas (19, tomo I, págs. 54-57).

Montem sacrum > *Montsácáro > Mojácar.

Esta evolución —normal si tenemos en cuenta que es un nombre latino adaptado a la fonética árabe— supone fundamentalmente dos cambios:

1.º El paso de /s-/ de «sac(a)rum» a /x-/.

F. Hanssem (20, pág. 49), Menéndez Pidal (421, págs. 119-120) y otros (22, págs. 244-45) han estudiado este cambio acaecido en palabras latinas que han sufrido el influjo de la fonética árabe; es el caso de *jabón* (<saponem), *jugo* (<sucum), *jibia* (<sepíam). «Buena parte de estas palabras proceden de la pronunciación de los moriscos, que toda s castella la pronunciaban como x»; este cambio se produjo por la « semejanza (acústica) de la s española, alveolar cóncava algo palatal, con la š » (21, pág. 119).

2.º La anaptix de -a- para deshacer la agrupación de oclusiva + líquida: sakru > sakaru.

Este cambio es también normal en la adaptación de palabras latinas a la fonética árabe.

Por tanto, Mojácar < Montem sacrum, 'Monte sagrado'.

Ahora bien, ¿de dónde procede la sacralidad de este monte? Es evidente que de estar «bendecido» por unas fuentes caudalosas —conservadas hasta la actualidad— que brotan en la falda del monte sobre el que se asienta el pueblo.

El nombre latino, *Montem sacrum*, nos induce a pensar que pudo haber allí un fanum o templo romano —posiblemente establecido sobre otro anterior— dedicado al culto del agua, de la fecundidad (10, s.v. *Alféizar*).

3. Jaravía (El Pilar de)

Es una pequeña localidad, situada en un vallecito que se forma en la falda del sureste de la Sierra del Aguilón. Parece un pequeño oasis en medio de una zona desértica, por estar regado por las aguas de un manantial. Cuando se

fundó la moderna Aguilas, a mediados del siglo XVIII, se pensó en aprovechar esta fuente para el abastecimiento de la nueva población (48, pág. 114).

El término *pilar* procede del latín *pilam*, 'mortero', 'objeto cóncavo de piedra u otra materia, donde cae o se echa el agua' (10, s.v. Pila, I).

En esta zona, «pilar» es voz común hoy día para designar 'fuente'; pero —como señalan Corominas-Pascual— «en castellano común de España pila queda reducido actualmente a designar la fuente bautismal o de agua bendita y el receptáculo de piedras de ciertas fuentes»; dicho «receptáculo» —añadimos nosotros— suele llamarse generalmente «pilón», reservándose el nombre de «pila» para el comedero de los cerdos.

Para explicar el término JARAVIA caben dos posibilidades, cuyo resultado final es muy similar:

1.^a Considerar este nombre como *derivado*, mediante diferentes sufijos, de la raíz hidronímica antiguo-europea *Ser-, *Sor-. Pokorny atribuye a tal raíz un origen ilirio (6, s.v. SARRE, pág. 82); Hans Krahe desecha razonadamente tal origen y prefiere considerarla como antiguo-europea (23, pág. 27), (49, págs. 16 y 121).

El paso *Sor- *Sar- se explica porque la ð indoeuropea se transforma casi siempre —especialmente si pertenece a la raíz— en ä (23, págs. 74-75).

De esta raíz proceden algunos términos indios antiguos: saráh, 'fluido', sará, 'río, arroyo', saraḥ, 'corriendo'; también el griego ὀρός, latino serum, 'agua de leche, suero' (23, págs. 40-41).

Existe una amplísima familia de hidrónimos europeos procedentes de la raíz Sar-, tales como Serre, Cére, Saar, Saire, etcétera... La misma raíz aparece en hidrónimos españoles: Río Sar (La Coruña), R. Sarela (La Coruña), R. Sarria (Lugo), Arroyo del Sarro (Sevilla), Sariegos (localidades situadas al lado de ríos, en Asturias y León), R. Jara (Cádiz), R. Jaraba (Zaragoza), R. Jaraco (Valencia), Laguna del Jaral (Toledo), R. Jarama (Madrid), R. Jaramilla (Guadalajara), R. Jares (Orense), Riera de Sara (Barcelona), etcétera... (45, págs. 81 y 143).

Pues bien, a partir de la antedicha raíz tendríamos:

Sar-a-v-ia > Jaravía.

En *-ia* tendríamos el morfema de femenino *-a*, precedido de un sufijo —con valor vocálico o consonántico— que aparece cumpliendo una función secundaria: *-i-* (*-j-*): *ia* (Ya estudiado al tratar de Bar-*ia*).

La *-v-* sería un sufijo derivativo, empleado frecuentemente para la formación de hidrónimos en la zona alemana del Mosela, en Irlanda (23, pág. 66) y también en España: Ara/Arava; Ara/Arva; Pala/Palva; Tara y Taros/Taravos; Sara/Saravos y Saravia (23, vid. Tabelle I).

La *-a-* sería un infijo o «intervocal», según Krahe.

Según esta posibilidad, Jaravía (Saravia) significaría 'el arroyuelo, la pequeña corriente de agua'.

2.^a Considerar este nombre como *compuesto* de la antedicha raíz *Ser-, *Sor- (>Sar-), soldada con otra raíz hidronímica, también antiguo-europea, *ǵp-*, más el sufijo de género femenino *-a*, precedido de *-i-* (*-j-*): *Sar-ǵp-*ia*.

Esta sería la opinión de Dauzat y otros que prefieren la composición a la derivación.

La raíz *ǣp-*, 'agua, río' ha dejado apelativos en diferentes lenguas. Así, antiguo indio *ǣp*, 'agua', avéstico nombre singular *ǣš*, acc. singular *ǣpəm*, 'agua'; antiguo prusiano *ape*, 'río', *apus*, 'manantial, fuente'; con *u* vocal, lítico *ùpe*, lituano *upe*, 'agua, lago' (23, págs. 42-43).

La presencia de esta raíz en los nombres de corrientes de agua de la Península Ibérica fue estudiada detenidamente por J. Manuel González (24) y señalada por J. Javier de Hoz (51, págs. 229-30).

Hidrórimos relacionados con la misma son: Río Avia (Orense), Aviados (localidad de León), Ría de Avilés (Asturias), R. Avión (Soria), Arroyo de los Aviones (Badajoz), Arroyo de la Avispa (Sevilla), etcétera... (45, pág. 22).

El resultado final, con la sonorización de *-p->-b-*, es similar al anterior: **Sar-ǣp-ia>Sar-av-ia* = 'pequeña corriente de agua, fuente, arroyuelo'.

Formación semejante supone el río francés *Sarre* (23, pág. 41), llamado por Ausonius (Mos. 91, 367) *Saravus* ('*Tabula Pentingeriana*: ponte Saravi; 964, *Sarawe*, etcétera).

El resultado actual, *Jaravía*, supone:

a) Palatalización y posterior velarización de *s-* (*s->š>x*), ya explicada al hablar de Mojácar, donde se atribuía a «la pronunciación de los moriscos». Sólo añadiré que esta palatalización en hidrórimos antiguo-europeos que comienzan por *sa-*, es lo bastante frecuente y extendida como para dudar que pueda deberse sólo a influencias arabizantes.

Normalmente, en toponimia, la palatalización de *sa-* produjo dos resultados:

Sa->še->θe-: *Fontem Sabatonem> Foncebadón* (León)

Sa->ša->xa-: *Salone > Jalón* (Zaragoza).

b) Sonorización de la oclusiva: *-p->-b-*.

c) Conservación de la yod final: *Jaravía*.

A. Tovar (50, pág. 26), explicando la terminación *-antia* de *Orrantia* —nombre precisamente antiguo europeo—, habla de una «evolución fonética detenida».

Ese no es un caso aislado; en muchos hidrórimos antiguo-europeos se puede observar la persistencia de una yod extraña a la normal evolución del latín al español. Sólo unos pocos ejemplos: *Saliencia* (Asturias), *Salio* (León), *Avia* (Orense), *Palencia*, *Valencia*, etcétera...

Para los fenómenos a) y c) —muy frecuentes en la hidronimia antiguo-europea— aún no se ha dado una explicación satisfactoria.

En *Jaravía* se preservó la yod al desplazarse el acento desde la sílaba anterior, asimilando este nombre a muchas palabras que terminan con el hiato *-ía*.

Tanto la raíz *Sar-* (<*sor-*), como *ǣp-* pertenecen a lo que H. Krahe (23) llama «*alteuropäisch*», antiguo-europeo o indoeuropeo común; es decir, la lengua común hablada en Europa antes de su fraccionamiento en los distintos grupos de lenguas indoeuropeas históricamente conocidas.

Este antiguo indoeuropeo —que «representa una capa lingüística anterior a las lenguas celtas» (25, pág. 364)— debió penetrar en la Península Ibérica hacia el 1100-1000 antes de Cristo; estos primeros invasores indoeuropeos de nuestra Península han sido llamados ilirios, ligures, ambro-ilirios, preceltas, paraceltas, etcétera... nombres que intentan establecer su problemático origen y su filiación (19, tomo II, pág. 203), (53, págs. 81-82, nota 1).

Las invasiones de estos antiguo-europeos están constatadas claramente en el noroeste peninsular, donde dejaron abundantes huellas en la toponimia (26). Más discutida es su llegada a las zonas meridionales; según J. Javier de Hoz (25, pág. 364), «es posible que en este período arcaico los dialectos indoeuropeos hayan penetrado en zonas meridionales y levantinas en las que posteriormente, absorbidos por las lenguas locales, no sobrevivirán».

Y en el mapa que adjunta, sin paginar, en su estudio sobre la «hidronimia antigua europea en la Península Ibérica» (51), no señala ningún topónimo en la región de Murcia.

Creo que este nombre —integrado por raíces hidrónicas del «alteuropäisch» y formado según la estructura morfológica típica de los hidrónimos antiguo-europeos— una confirmación de la llegada de estos pueblos a la región de Murcia, hecho que apoya también el hidrónimo Varia y que confirmaría el estudio de topónimos como Caravaca, La Barquilla (topónimo menor de Caravaca), Río Argos y otros.

Por tanto, *El Pilar de Jaravía* es un nombre cuasi tautológico —hecho frecuente en toponimia— que significa 'La fuente de la pequeña corriente de agua', 'La fuente del arroyuelo', 'La fuente de la fuente'.

Y una vez más observamos la perfecta adecuación del nombre con la realidad geográfica que designa.

4. Purias

Es una pedanía lorquina, límite por el norte del término municipal de Aguilas. Como no es un accidente geográfico puntual, sino zonal, encontramos el Alto de Purias (550 metros), la Venta de Purias, Purias, La Recta de Purias, etcétera...

La clave para la interpretación del topónimo la hallé al leer el «Proyecto de Ferro-carril minero de carácter particular con ocupación de dominio público entre El Mesillo y Aguilas pasando por Purias» (Inédito), realizado por el ingeniero D. Antonio Cánovas, en Cartagena, el año 1907.

Las minas de hierro de El Mesillo estaban situadas en «El Rincón de Aguaderas», donde nacen varias fuentes (aguaderas) que desembocan en la rambla que se dirige hacia Purias. Actualmente la rambla suele ir casi seca; antiguamente llevaría aguas ferruginosas, en latín aguas putridas.

(Aguas) pūtridas > Purias.

Esta evolución supone:

- 1.º La pérdida del elemento sustantivo (aguas) y el paso a la función nuclear del adjetivo adyacente (pūtridas).
- 2.º La sonorización y pérdida posterior de la oclusiva agrupada: -tr->-dr->-r-.

Esta misma evolución la encontramos en la forma antigua de Pedro, Pero (<Petrum) o en Petram altam > Peralta (21, pág. 142, nota 1).

Por tanto, *Purias* significa 'aguas podridas', 'aguas ferruginosas o sulfurosas'.

5. Tébar

Entre Purias y Aguilas se encuentra Tébar, que es un *valle fluvial* formado en épocas remotas en que el agua era más abundante en esta zona.

Este hecho explica los sucesivos poblamientos descubiertos en la zona: eneolítico, argárico, romano, árabe (5, págs. 125-135).

Aún en la época medieval, según Morote (27, pág. 162), existían dos poblamientos en el valle: Tébar la Grande y Tébar la Chica.

José García Antón ha propuesto, como posible étimo de Tébar, la palabra árabe tibr, 'arenas auríferas'. Pero en la zona no se observan canalizaciones, rupturas de terrenos, apilamientos de piedras y arenas lavadas, etcétera, ni quedan topónimos menores relacionados con la explotación del oro por cartagineses, romanos o árabes (29).

Por ello creo que se debe buscar otro étimo para explicar este nombre.

Otro Tébar aparece en el «Cantar de Mío Cid»:

vs. 910: «...dexó el Poyo, todo lo desenperava, /allén de Teruel don Rodrigo passava, /en el pinar de Tévar Roy Días posava» (30, pág. 116).

Este «Tévar», que parece ubicado en tierras de Teruel, no ha podido ser localizado (31, tomo II, pág. 757), (32, págs. 13-18).

Para la explicación de este topónimo parto del hecho de que Tébar es un valle fluvial; los valles suelen recibir una designación hidronímica. Como dijimos al principio, los hidrónimos (y orónimos) suelen ser nombres antiquísimos, prerromanos.

Sabiendo que en tiempos prerromanos esta zona estuvo poblada por íberos, es posible que en la lengua de ese pueblo haya que buscar la explicación de este topónimo.

Comenzaré por los étimos que me parecen menos probables.

**Tippe*, 'colina, terrón'

A. Llorente Maldonado (33, pág. 138, nota 23) propone como étimo del «topónimo mediterráneo Teba» —nombre de un pueblo y condado malagueños— el indoeuropeo *tippe*, que según J. Hubschmid habría evolucionado así:

**tippe* > **tappo* > **tappea*, 'tapia de tierra, colina, terrón'.

La forma *tappea estaría relacionada con la palabra prelatina y latina —conservada en catalán— *teba*, 'colina, cerro'.

Este significado no se adecúa a la realidad designada; el «monte» sobre el que se asienta el castillo es sólo uno de los varios accidentes del *valle de Tébar*.

Taiba, 'buena, aromática'

Asín Palacios (34, pág. 135) como étimo de una alquería granadina, llamada Taiba, propone la voz homófona árabe que significa 'buena, aromática, bienoliente'.

Este étimo presenta dos inconvenientes:

1.^o No es usual en toponimia el definir un lugar mediante sensaciones olfativas, aunque sea posible describir una tierra abundante en flores como «aromática».

2.^a Partiendo de esta raíz, habría que incrementarla mediante *el sufijo tónico -al o -ar*, como sucede en cereza/cerezal, escoba/escobar, encina/encinar. De acuerdo con esto, deberíamos tener como resultado la forma aguda Tebar y no la llana Tébar.

(T-) *Ibar*, 'valle'

Ib- es una raíz hidronímica precéltica (6, s.v. Ivel pág. 56), seguramente preindoeuropea, que encontramos en hidrónimos como Ebro, Ibi, Ibias, Tolibias, Ivars, etcétera...

Relacionadas con esta raíz están las palabras vascas *ibai*, 'río', *ibar*, 'valle', *ibón*, 'lago' (en los Pirineos). De la forma *ibar* podría proceder nuestro topónimo.

No es que pensemos que *Tébar* proceda directamente del vasco: pero sabemos que, aunque vasco e ibérico son lenguas diferentes —como ha subrayado reiteradamente A. Tovar (35, pág. 38)— o adstráticas (36, págs. 97-98), sin embargo existió una «influencia ibérica sobre el vasco» (37, pág. 107), especialmente en el léxico.

Pues bien, éste sería un caso de esa influencia léxica.

Menéndez Pidal, hablando del sufijo *-arr*, después de citar los hidrónimos *Ivarra e Ivarsos* (Castellón), *Ibarra* (Vizcaya, Alava, Guipúzcoa, Navarra), *Ibarr* (Navarra), *Ibarre* (Navarra), *Ibars* de Urgel e *Ibars* de Noguera, escribe: «ahora sabemos que ese nombre se extiende por el territorio propiamente ibérico de Levante...

Se trata del apelativo ibero vasco *ibarr* 'valle', derivado del simple *ibai* 'río', mediante el sufijo *-arr*, sufijo que hoy subsiste en el vasco con el significado de pertenencia, procedencia, oriundez». Y después añade: «Esos dos topónimos de Castellón (*Ivarra e Ivarsos*) nos indican que *ibarr* es vocablo ibérico, no privativo de los vascongados... *Ibarr* 'valle' (es un término) propio del gran dialecto oriental o propiamente ibérico» (52, págs. 69-70).

Ya Wartburg (33, pág. 147) y, más tarde, Tovar establecieron la relación entre el término vasco *ibar* y los iberos: «El río que dio nombre a los iberos, el Ebro, en los geógrafos clásicos *Iberus*», se explica por el vasco *ibai* 'río', *ibar* 'ría, estuario' (35, pág. 81).

Recordaré también esta frase de Strábon, refiriéndose a la Bética: «Dicha región se llama Baitiké, del nombre del río (Báitis)» (54, pág. 60). Tanto Baitiké como Báitis contienen la raíz *(i)bai* 'río'.

Hallamos también derivados de esta raíz ibérica en el apelativo y topónimos Bárcena y similares, que postulan una raíz *ibar-kina* (38, pág. 57) y designan siempre lugares inundados a la orilla de un río; en Villahibiera (León), situada a orillas del Esla (próxima a la Laguna Ibiera) y documentada en 1164 como «Villadibera» (39, pág. 108); en Braca ((i)bar-ika), Barco ((i)barko); Fontibre (Sant.), proveniente de Fontem Iberi, 'fuente del Ebro' (40, pág. 223).

En el caso de *Tébar* proponemos como forma primitiva *ibar(r)*, 'ribera'. La evolución *ibar* > *Tébar* supone tres cambios importantes:

1.º *La adopción de t- protética*

A. Tovar, estudiando escrituras ibéricas, encuentra con frecuencia la alternancia *eban/teban* 'piedra', para designar lápidas funerarias.

Esa misma alternancia la encontramos en *ibar e Iberum/Tíber* (río italiano); *Ibi/Tibi* (Alicante); *Urci/Ili-Turci*. En la diplomática del Monasterio de Sahagún aparecen reiteradamente documentados *Aratoy* y *Taratoy* (41) y (47) que designaban, respectivamente, a los ríos Valderaduey y Navajos actuales. Que dos ríos distintos y próximos —es también el caso de *Ibi/Tibi*— tuvieran el mismo nombre, no tiene nada de extraño. Sabido es que los hablantes de las lenguas prerromanas —al igual que sucede hoy en vasco— designaban a los ríos simplemente con la palabra 'agua' u otra similar de sus lenguas; para ellos 'agua' era 'su agua, su río' (6, págs. 1-3). La necesidad de diferenciar con nombres distintos a un río de otro surge en los 'extraños' a la zona, no en los labriegos apegados a 'su agua'.

A la vista de la alternancia *eban/teban*, A. Tovar se pregunta sin en ella no habrá «algo así como *una forma con preposición o demostrativo* y la otra sin ese elemento antepuesto» (35, pág. 66). Y, aunque deja la pregunta sin responder, en apoyo de su intuición aporta el dato de que *t-* o *ta-*, en líbico y bereber, tienen el valor de artículo y demostrativo antepuestos.

También M. Pidal considera a *ta-* como «prefijo ibérico» (38, pág. 26)

Corominas escribe que «la pareja valenciana (*Ibi/Tibi*) nos trae a la memoria el artículo íbero libio *T-*» (19, tomo I, pág. 16).

Por tanto, esa *T-* (o *Ta-*) sería el determinante, preposición o prefijo ibérico que podríamos traducir por «la» o «(en) la»:

T(a)- Ibar(r) = '(en) la ribera, (en) el valle'.

La presencia de este determinante o prefijo —cuya existencia está constatada en las lenguas norteafricanas— nos llevaría a pensar en «una antiquísima, seguramente prehistórica, unidad lingüística de Eurasia» (33, pág. 149, nota 40) y, consecuentemente, en la antigüedad de este topónimo.

2.º *El paso -i->-e-: T-Ibar> Tébar*

Como resultados romances de esta -i- tenemos: Ibi/Ebro.

Esta alternancia de resultados seguramente hay que explicarla por el «desconocimiento de los hablantes latinos de la cantidad vocálica, al ser una palabra ajena al léxico de su lengua» (26, págs. 60-61).

Asimismo este resultado sería normal si partimos del «prefijo ibérico» ta-: Ta-ibar>Tébar.

3.º *La acentuación paroxítona de la palabra*

Se explica teniendo en cuenta:

a. Que el vasco —y parece ser que el ibérico; recuérdese la alternancia iberos/iberos— carece de acento de intensidad en sílaba fija; la mayor o menor intensidad musical de una sílaba depende de su situación en el sintagma.

b. Que la colocación del determinante o prefijo t- o ta- pudo atraer el acento a la sílaba inicial.

c. Que pudo influir en la acentuación de esta palabra la existencia del sufijo átono -ar, frecuente en topónimos prerromanos (52, págs. 64-66).

Por tanto, en T-ibar(r)>Tébar, 'el valle, la ribera' —nombre que se adecua exactamente a la realidad designada— tendríamos uno de los topónimos más antiguos de la zona.

No me parece convincente relacionar Tébar —que, por los restos arqueológicos, indica que nunca pudo llegar a ser una población importante— con *Tíar*, citado en el Itinerario de Antonino, 401, 4; este lugar, «según M. Gómez-Moreno '*Hom. a Margelina*', 433, ha de situarse hacia Murcia»; a Tovar le recuerda al hidrónimo *Τιάρωντος*, afluente del Danubio, citado por Herodoto; para Gómez-Moreno «los dos *Tíar* de regiones costeras, con sus paralelos en Lesbos y Asia Menor, Dacia y Tracia, serían indicio de invasiones de elementos indoeuropeos por vía marítima mediterránea en épocas muy remotas» (53, págs. 86-88).

Del análisis de un número reducido de topónimos no se pueden deducir conclusiones generales; me limitaré a destacar dos hechos:

1.º De los 9 topónimos estudiados, 3 son preindoeuropeos, 2 indoeuropeos o antiguo-europeos y 4 latinos:

Orónimo	COPE (Cabo de) Preindoeuropeo
Orónimo	CABALLO (Cabeza del) Preindoeuropeo
Hidrónimo	TEBAR Preindoeuropeo
Hidrónimo	BARIA (Vera) Indoeuropeo
Hidrónimo	JARAVIA (Pilar de) Indoeuropeo
Hidrónimo	MOJACAR Latino
Hidrónimo	PURIAS Latino

OrónimoFRAILE (Isla del) Latino
 OrónimoAGUILAS (Castillo de) Latino.

2. El origen y la antigüedad de estos nombres puede ser un dato para el estudio detallado de la toponimia menor de Murcia. Quizá muchos topónimos extraños que «suenan» a árabe, no sean sino el resultado de la adecuación a la fonética árabe de palabras prerromanas y latinas.

BIBLIOGRAFIA

- 1 HERNANDEZ CARRASCO, C. V.^a: «Toponimia de la provincia de Murcia». Tesis doctoral inédita. Murcia. 1976.
- 2 LLORENTE MALDONADO, A.: «Discurso de apertura del curso 1969-70». Universidad de Granada.
- 3 LAPESA, R.: «La toponimia como herencia histórica y lingüística». *Las Ciencias*, XXXIV, n.º 4. Asociación para el Progreso de las Ciencias. Madrid, 1969.
- 4 HUBSCHMID, J.: «Toponimia prerromana». *E.L.H.* tomo I, Madrid, 1960.
- 5 PALACIOS MORALES, F.: «Aguilas desde la Prehistoria» Biblioteca Básica Murciana, n.º 9. Murcia, 1982.
- 6 DAUZAT, A.; DESLANDES, G.; ROSTAING, Ch.: «Dictionnaire étymologique des noms, des rivières et de montagnes en France». Paris, 1978.
- 7 ROSTAING, Ch.: «Essai sur la toponymie de la Provence» Marseille, 1973.
- 8 Real Academia Española. «Diccionario de la Lengua Española». Madrid, 1970 (19ª ed.).
- 9 GARCIA DE DIEGO, V.: «Diccionario etimológico español e hispánico». Espasa-Calpe, S.A. Madrid, 1966 (2ª ed.).
- 10 COROMINAS, J.; PASCUAL, J. A.: «D.C.E.C.H.» Ed. Gredos. Madrid, 1980. 5 tomos (A-X).
- 11 COROMINAS, J.: «Elementos prelatinos en las lenguas romances hispánicas». *Actas del I Coloquio sobre lengua y cultura prerromanas de la Península Ibérica*. Salamanca, 27-31 de mayo de 1974. Ed. Universidad de Salamanca.
- 12 GALMES DE FUENTES, A.: «Toponimia asturiana y asociación etimológica». *Rev. Lletres Asturianes*, n.º 19. Oviedo, marzo 1986. Págs. 31-39.
- 13 BELDA NAVARRO, C.: «El proceso de romanización de la provincia de Murcia». Murcia. 1975.
- 14 AL-BAKRI: «L'Afrique Septentrionale» Ed. De Slane. Argel, 1857.
- 15 AL-IDRISI: «Description de L'Afrique et de L'Espagne par Edrîsi». Ed. y Trad. de R. Dozy y M. J. de Goeje. Leiden 1866.
- 16 «Colección de documentos para la historia del reino de Murcia» (Vol. I) Ed. J. Torres Fontes. Murcia, 1963.
- 17 MOREY-REY, E.: «Els nostres noms de lloc» Mallorca, 1982.
- 18 BLAZQUEZ, J. M.: «La Romanización» (tomos, I y II). Ed. Itsmo. Madrid, 1975 y 1974.
- 19 COROMINAS, Joan: «Tópica Hespérica» (Tomos I y II). Ed. Gredos. Madrid, 1972.
- 20 HANSSSEN, F.: «Gramática de la lengua castellana». Buenos Aires, 1945.
- 21 MENENDEZ PIDAL, R.: «Manual de gramática histórica española». Espasa-Calpe, S.A. Madrid, 1966 (12ª ed.).

- 22 MICHELENA, L.: «Lengua e Historia». Paraninfo, S.A. Madrid, 1985.
- 23 KRAHE, H.: «Unsere Altesten Flussnamen» Weisbaden. Ed. Otto Harrassowitz, 1964.
- 24 GONZALEZ, J. M.: «Abia, nombre de corrientes fluviales en la Península Ibérica». Rev. Archivum, n.º XI. Oviedo, 1961.
- 25 HOZ, J. de: «Las lenguas y la epigrafía prerromanas de la Península Ibérica» (En «Unidad y Pluralidad en el Mundo Antiguo». Actas del VI Congreso Español de estudios clásicos). Ed. Gredos. Madrid, 1983.
- 26 SEVILLA RODRIGUEZ, M.: «Toponimia de origen indoeuropeo prelatino en Asturias». Instituto de Estudios Asturianos. Oviedo, 1980.
- 27 MOROTE PEREZ-CHUECOS: «Antigüedad y blasones de la ciudad de Lorca». Ed. S.L., 1741.
- 28 GARCIA ANTON, J.: «El Puerto de Águilas. (Siglos XI-XVII)» Rev. Murcia (Dip. Provincial). Murcia, 1976.
- 29 SAEZ RIDRUEJO, C.; VELEZ GONZALEZ, J.: «Contribución al estudio de la minería primitiva del oro en el Noroeste de España». Madrid, 1974.
- 30 Anónimo: «Cantar del Cid» (Texto antiguo de R. M. Pidal). Selecciones de Austral. Madrid, 1976.
- 31 MENENDEZ PIDAL, R.: «La España del Cid». Madrid, 1947 (4.ª ed.).
- 32 RUBIO GARCIA, L.: «Realidad y fantasía en el Poema de Mío Cid». Universidad de Murcia, 1972.
- 33 LLORENTE MALDONADO, A.: «Las 'Palabras pirenaicas de origen prerromano' de J. Hubschmid y su importancia para la lingüística peninsular». Archivo de Filología Aragonesa, tomo, VIII-IX. Zaragoza, 1956-57.
- 34 ASIN PALACIOS, M.: «Contribución a la toponimia arabe de España». Madrid, 1940.
- 35 TOVAR, A.: «Lo que sabemos de la lucha de lenguas en la Península Ibérica». Ed. Gregorio del Toro. Madrid, 1968.
- 36 ALBERTOS, M.ª L.: «Lenguas primitivas de la Península Ibérica». Boletín de la Institución Sancho el Sabio, tomo XVII. Vitoria, 1973.
- 37 VELASCO SANZ, M.: «Asturias. (Origen de un topónimo)» Rev. Lancia, n.º I. León, 1983.
- 38 MENENDEZ PIDAL, R.: «Toponimia prerrománica hispana». Ed. Gredos. Madrid, 1968.
- 39 CALVO, A.: «El Monasterio de Gradefes». León, 1944.
- 40 MENENDEZ PIDAL, R.: «Orígenes del español» Espasa-Calpe, S.A. Madrid, 1972 (7.ª ed.).
- 41 ESCALONA, Fr. R.: «Historia del Real Monasterio de Sahagún». Madrid, 1787.
- 42 BERCEO, G. de: «Milagros de Nuestra Señora» Espasa-Calpe, S.A. Madrid, 1979 (8.ª ed.).
- 43 CARO BAROJA, J.: «Los pueblos de España». Ed. Istmo, tomos I y II. Madrid, 1981 (3.ª ed.).
- 44 POCKLINGTON, R.: «Calpe, Cope y un grupo importante de nombres de montañas». *Anales de la Universidad de Murcia*, vol. XXXVIII. Curso 1979-80. Págs. 237-248.
- 45 INSTITUTO GEOGRAFICO Y CATASTRAL: «Atlas Nacional de España. Índice toponímico». Madrid, 1965.
- 46 FERNANDEZ CATON, J. M.ª: «Documentos leoneses en escritura visigótica». Rev. Archivos leoneses, n.º 72, 1982.

- 47 MINGUEZ FERNANDEZ, J. M.^a: «Colección diplomática del Monasterio de Sahagún» (siglo IX y X). León, 1976.
- 48 MULA GOMEZ, A. J. y GRIS MARTINEZ, J.: «Aguilas en las repoblaciones de Floridablanca: Bases demográficas y económicas». *Anales de la Univ. de Murcia*. Vol. XL, núm. 3-4. Curso 1981-82.
- 49 KRAHE, H.: «Alteuropäische Flussnamen» en *Beitrag zur Namenforschung*, n.º 14, 1963, págs. 1-19 y 113-124.
- 50 TOVAR, A.: «Cantabria prerromana (o lo que la lingüística nos enseña sobre los antiguos cántabros)», Madrid, 1955.
- 51 De HOZ, J. J.: «Hidronimia antigua europea en la Península Ibérica». *Rev. Emerita*, n.º XXXI, tomo 2.º. Madrid, 1963.
- 52 MENENDEZ PIDAL, R.: «Toponimia valenciana y toponimia mediterránea primitiva». VII Congreso Internacional de Lingüística Románica, tomo II (Actas y Memorias). Barcelona, 1955.
TOVAR, A.: «Más conexiones precélticas en hidrónimos y orónimos de Hispania». (Homenaje al Prof. Alarcos García). Universidad de Valladolid, 1965-67, tomo II.
- 54 GARCIA Y BELLIDO, A.: «España y los españoles hace dos mil años (según la 'Geografía de Strábon')». Espasa-Calpe, S.A. Madrid, 1986 (9.ª ed.).
- 55 BERNAL SEGURA, J.: «Topónimos árabes de la provincia de Murcia». Patronato de Cult. de la Excm. Diputación de Murcia. Murcia, 1952.